

El visir sevillano Abā Bakr Muḥammad bnu Sulaymān al-Kalā'ī (1030-1114/422-508h).

الوزير الإشبيلي أبا بكر محمد بن سليمان الكلاعي (508-422/1114-1030) ⬢

Dr/ FEKIH Saléha*

Université Abdelhamid Ibn Badis- Mostaganem, Algérie

fekih.salha@yahoo.com

Fecha de recepción: 19/07/2025

Fecha de aceptación: 28/09/2025

Resumen:

A la muerte del segundo hijo de Almanzor en el año 1009, al-Ándalus entró en un periodo distinguido por una profunda inestabilidad, considerada la más crítica, sensible y anárquica de su historia. Esta adversa coyuntura fue consecuencia directa de los intensos desórdenes políticos y sociales que sacudieron los cimientos del país. Así que, el califato desapareció como Estado único, lo que dio resultado a la aparición de gran número de principados autónomos, que en conjunto, eran más precarios debido a las rivalidades, pugnas, rencillas y el gran empeño de sus gobernadores por la preponderancia política y económica en la región. No obstante, esta turbulenta época, fue también escenario de un vigoroso florecimiento cultural, literario y científico, del que surgieron múltiples figuras de gran calado, que tuvieron una notable influencia no sólo en los ámbitos culturales y científicos, sino incluso en la evolución política y diplomática de aquel entonces. En este contexto, el propósito de este estudio, es arrojar luz sobre una de las figuras más insignes de esta era histórica, se trata del literato, diplomático y visir andalusí Abā Bakr Muḥammad bnu Sulaymān Al-Kilā'ī, resaltando su papel en el perímetro político y diplomático, primero en la corte de los banū'Abbād de Sevilla y, más tarde, en la corte de los almorávides, los nuevos dominadores de al-Ándalus.

* Dr/ Fekih Saléha, Algeria

Palabras clave: Al-Ándalus; Ibn al-Qaṣīra; al-Kātib; doble visir; Corte de Sevilla; Estado almorávide; papel político; papel diplomático.

المخلص:

عند وفاة الابن الثاني للحاجب المنصور سنة 1009م، دخلت الأندلس في مرحلة تعد من أكثر الفترات حساسيةً وفوضىً واضطراباً في تاريخها، حيث شهدت انقسامات واضطرابات سياسية واجتماعية واسعة النطاق عمّت جميع أرجاء البلاد. ونتيجةً لهذه الظروف، تلاشى مفهوم الخلافة ككيانٍ سياسي موحد، مما أدى إلى انقسام البلاد وظهور عدد كبير من الممالك الصغيرة المستقلة، التي عانت في مجملها من الضعف بسبب التنافس والصراعات الداخلية، بالإضافة إلى شدة تطلع أمرائهم للهيمنة السياسية والاقتصادية على الأندلس. ومع ذلك، فقد تميزت هذه الحقبة الحرجة بازدهار ثقافي وأدبي وعلمي ملحوظ، حيث برزت شخصيات عديدة كان لها تأثير بارز، ليس فقط في المجالات الثقافية والعلمية، بل أيضاً في تطور الحياة السياسية والدبلوماسية في تلك الفترة. وفي هذا السياق، يهدف هذا البحث إلى تسليط الضوء على واحدة من أهم الشخصيات التي عرفتها هذه الحقبة التاريخية، ويتعلق الأمر بالأديب، الدبلوماسي والوزير الأندلسي أبي بكر محمد بن سليمان الكلاعي، مع التركيز على دوره في الساحة السياسية والدبلوماسية، بداية من بلاط بني عبّاد في أشبيلية، ثم في بلاط المرابطين الذين أصبحوا الحكّام الجدد للأندلس.

الكلمات المفتاحية: الأندلس؛ ابن القصيرة؛ الكاتب؛ ذو الوزارتين؛ بلاط أشبيلية؛ الدولة المرابطية؛ الدور السياسي؛ الدور الدبلوماسي.

- Introducción:

La gran estabilidad política y la mayor bonanza cultural y científica que dominó la atmósfera de al-Ándalus califal, durante un vasto tiempo, bajo el poder de ‘Abd al-Raḥmān III y su sucesor al-Ḥakam II (929-976), constituyeron uno de los períodos más emblemáticos en los que la autoridad estatal se ejerció con notable firmeza y eficacia. Sin embargo, esta etapa de gran auge fue abruptamente interrumpida. A partir de la ascensión al trono del tercer califa Hiṣām II, el califato omeya empezó a mostrar signos de fractura interna. Aunque el poder se mantuvo inicialmente bajo la hábil administración de su ministro Almanzor (976-1002), la muerte de este último precipitó a al-Ándalus hacia una fase de mayor inestabilidad política, marcando un claro declive en la centralización del poder.

El siglo XI de la historia del islam andalusí, fue entonces, caracterizado como el periodo más enrevesado, anárquico y confuso por los mayores desórdenes políticos y sociales que vivía al-Ándalus durante la guerra civil, que asoló Córdoba, capital del califato de los banū Marwān, durante dos décadas (1009-1031). Este conflicto interno culminó en la irreversible decadencia del poder central, dando lugar a la fragmentación territorial y al surgimiento de gran número de Estados autónomos, denominados como es bien sabido en la historia, por los Reyes de Taifas o bien los Reinos de Taifas. Estos reinos andalusíes, en conjunto, se mostraron más frágiles y vulnerables, debido a las constantes hostilidades, las interminables ambiciones y el gran afán de sus príncipes por alcanzar la supremacía política y económica de al-Ándalus. Empero, esta alborotada época fue distinguida, igualmente por la prosperidad cultural y literaria, durante la cual emergieron numerosos sabios, intelectuales y literarios que, en diversa medida desempeñaron un papel protagónico en la historia de al-Ándalus de aquel tiempo.

En este contexto, se pretende a través de esta investigación, sacar a la luz la personalidad del erudito y hombre de Estado, al-kātib y visir andalusí Abā Bakr Muḥammad bnu Sulaymān Al-Kilā'ī, cuya figura permanece aún, un poco oscurecida debido a la escasez de estudios dedicados a su persona, especialmente si se la compara con otras figuras eminentes que conoció el siglo once de la historia de al-Ándalus, tales como : el intelectual y filósofo Abū Muḥammad 'Alī bnu Ḥazm (994-1064) (1), los poetas y visires Abū-l-Walīd ibn Zaydūn (1003-1071) (2) y Abī Bakr ibn 'Ammār (1031-1085) (3), exhibiendo su protagonismo en el ámbito político y diplomático, inicialmente en la corte de la taifa árabe de Sevilla, metrópoli cultural de rango elevado, y, posteriormente, en el imperio de los beréberes almorávides, quienes emergieron como los nuevos dominadores de al-Ándalus (1090-1145). Así como, resaltar su apreciable influencia para articular las relaciones de poder y consolidar la autoridad de ambos reinos, en un periodo distinguido por la compleja dinámica de alianzas, conflictos y rivalidades en la Península Ibérica. Por ello, para llevar a cabo esta investigación nos hemos enfocado sobre las dos siguientes interrogantes: ¿Quién fue ibn al-Qaṣīra? y ¿Qué rol

desempeñó en la esfera política y diplomática en ambas cortes reales: la ‘abbadī de Sevilla y la de los norteafricanos almorávides?

El objetivo básico de este estudio, radica en visibilizar a esta figura histórica de alto rango, reconocida por su vasta intelectualidad y aguda sagacidad política, poniendo de relieve, el rol crucial y activo que había jugado en la conducción de las gestiones políticas y diplomáticas, de los dos mencionados Estados andalusíes.

En lo que concierne a la metodología optada en esta investigación, es de carácter narrativo, descriptivo, analítico y comparativo, esto con el propósito de presentar a esta personalidad y obtener una visión clara y nítida de algunas vertientes de su personalidad, en particular, las que tocan sus funciones laborales en la cancillería ‘abbādī y almorávide.

La estructura que seguirá el presente trabajo se articulará de la siguiente manera: en primer lugar, se centrará la atención en aspectos biográficos relevantes que permiten comprender la trayectoria y el contexto personal de este insigne visir andalusí. A continuación, se revelará su influencia y el papel central que había desempeñado en el seno de ambas cortes reales. De este modo, para llevar a cabo esta indagación, ha sido imprescindible fundamentar en fuentes bibliográficas árabes, cuyas obras están dedicadas especialmente a esta área. De las más relevantes destacan: Al-Dajīra fī mahāsīn ahl al-ŷazīra de ibn Bassām, Al-Mu‘ŷab fī Taljīs Ajbār Al-Magreb de ‘Abd al-Wāhad al-Murrākuṣī, Al-Šila de Ibn Baṣkwāl y la obra de Ibn ‘Idārī Kitāb al-Bayūn al-Mugrib fī ajbār Al-Ándalus wa Magrib. Asimismo, en lengua española, se valora la aportación de Alvarez de Morales, de su artículo dedicado plenamente a este visir, y su función en el Estado almorávide. También se consideran los libros de reconocidos autores españoles como: Pièrre Guichard, Martos Quesada, Benito Ricardo Izquierda entre otros, que han aportado datos históricos valiosos, para la comprensión del periodo en cuestión y la personalidad objeto de este estudio.

1-Datos biográficos:

El alfaquí, al-kātib, el poeta y hombre de Estado, Abā Bakr Muḥammad bnu Sulaymān al-Kalā‘ī al-Walbī al-Iṣbīlī, que pasó a ser conocido en la historia por el apodo de ibn al-Qaṣīra(4), nació al parecer, en 1030-422h. en Huelva (5), luego se trasladó a Córdoba (6), lugar

donde se encontró con el visir sevillano Abū-l-Walīd bnu Zaydūn. Murió en Murrākuš, de edad avanzada en 1114-508h., sufriendo de demencia que le había afectado en sus últimos años de vida. Todos sus biógrafos, le han valorado como insólito prosista y hombre de una extraordinaria intelectualidad, y eso debido a su saber que era extenso y profundo, a sus amplios conocimientos, que abarcan casi todas las ramas del saber, además de sus mayores ingenios en la retórica y la literatura árabes. Eso es precisamente lo que prueban los más notorios historiadores árabes en sus escritos. Lo describe ibn Baškwāl en su famosa obra de *Al-Šila* diciendo (Ibn Baškwāl, 1989: 830-831):

"رأس أهل البلاغة في وقته، و كان من أهل الأدب البارِع، و التفنن في أنواع العلم".

En cuanto a al-Murrākušī, en su libro: *Al-Mu‘yab fī Taljīs Ajbār Al-Magreb*, afirma que (al-Murrākušī, 1949: 164):

"أبو بكر المعروف بابن القصيرة، أحد رجال الفصاحة، و الحائز قصب السبق في البلاغة، كان عل طريقة قدماء الكتاب، من إيثار جزل الألفاظ و صحيح المعاني".

Por su parte el historiador ibn Bassām nos ha dado una idea tan exhaustiva sobre esta figura en su renombrada obra: *Al-Dajira fī mahāsin ahl al-‘yazīra* (7), de la cual hemos elegido este breve pasaje (Ibn Bassām, 1979: T.I, Secc.II. 239):

"و هو في وقتنا جمهور البراعة، و بقية أئمة الصناعة، و عذبة اللسان الغربي سويداء قلب هذا الإقليم الغربي، بحر علم لا ينزح، و جبل حلم لا يزحزح، من بعض كور اشبيلية"

Además de su habilidad como brillante escritor, Abā Bakr tuvo igualmente el honor de ser calificado, de los más prominentes ulemas, por ser un hombre de religión por excelencia, esto se debe a sus amplios saberes en jurisprudencia islámica y en la sharia. Esto lo que sostienen las palabras del profesor Ben ‘Abūd tras decir (Ben ‘Abūd, 1999: 112-113):

"كان أبو بكر بن سليمان المعروف بابن القصيرة مثالا نادرا للفقهاء الذي ارتقي إلي منصب سياسي سامي في بلاط المعتمد بن عباد".

De su producción literaria, se encuentra una serie de cartas oficiales, que lo había escrito a lo largo de su faena como secretario y diplomático. Los historiadores nos hablan de unas diecinueve cartas, cuatro de ellas citadas por ibn Jāqān (Ibn Jāqān, 1989: 305-313), seis por ibn Bassām (Ibn Bassām, 1979: 241-261), y las nueve quedadas por el historiador Maḥmūd ‘Alī Makkī (Alvarez de Morales, 1977: 90). Encima, se le fue afamado por su gran talento poético, como lo demuestran algunos de sus correspondencias con los demás príncipes y grandes personalidades de la época (Ibn Jāqān, 1989: 306-311). Así como lo revelan estas expresiones de Ibn al-Ṣayrafi, citadas y traducidas por (Alvarez de Morales, 1977: 174), y eso cuando dice:

Fue visir, kātib, poeta, prosista, principal responsable de la secretaría estatal. Portador del estandarte de la elocuencia, vencedor nunca igualado ni superado, cuya luz jamás se ha de extinguir, reunió las cualidades de gran prosista y ágil versificador, en cuyas composiciones literarias se armonizan la delicadeza de expresión y el clasicismo de su temática, dando como resultado una obra que a todos y por todo agrada.

A tenor de todo eso, es posible afirmar, que ibn al-Qaṣīra, se erige como una de las personalidades más preeminentes de la historia de al-Ándalus del siglo once y principios del siglo doce. Esto en virtud de su elevado nivel cultural, su estilo literario refinado y elegante y su dominio de la lengua árabe y sus significados. Además, su erudición política y religiosa le confirió el reconocimiento como ulema distinguido y un hombre de Estado de alto rango. Según las fechas consignadas por los historiadores, ibn al-Qaṣīra habría vivido más de ochenta años, lo que subraya su prolongada influencia.

2-Ibn al-Qaṣīra en la corte sevillana:

Las aptitudes retóricas y literarias, así como, los vastos conocimientos en los asuntos políticos y diplomáticos que poseía Abā Bakr bnu al-Qaṣīra, le dieron la oportunidad de ocupar claves y prestigiosos cargos en la taifa de los banū ‘abbād de Sevilla, primero

como visir del rey al-Mu'taḍid, y luego, como secretario y doble visir bajo la autoridad de su heredero al-Mu'tamid.

2-1-Época de al-Mu'taḍid ibn 'Abbād (1042-1073):

Ibn al-Qaṣīra, fue indudablemente de los más ilustres eruditos y hombres políticos surgidos en la época de gobierno del segundo rey de la dinastía 'abbadī de Sevilla, al-Mu'taḍid bnu 'Abbād. En los primeros años del mandato de este soberano, ibn al-Qaṣīra se vio obligado de distanciarse de la taifa sevillana, por temor de la política represiva y abyecta que adoptaba este monarca, contra la renombrada casta social de los sabios y letrados, donde se notaba que muchas personalidades de mayor rango social, religioso e intelectual, habían sido ejecutadas con frialdad implacable (8).

Empero, hacia el final de su reinado, al-Mu'taḍid, tras reconocer la aguda perspicacia y las notables dotes políticas y literarias de ibn al-Qaṣīra, decidió incorporarle a su entorno y designarle, a continuación, en el alto puesto de ministro. Esta decisión fue posible gracias al apoyo del visir Abū-l-Walīd ibn Zaydūn, que logró persuadir el rey sevillano, acerca de las excepcionales cualidades y competencias que poseía este gran hombre de Estado (Ibn Bassām, 1979: 239).

A pesar del prestigioso e influente puesto político que ostentaba ibn al-Qaṣīra en el seno de la corte 'abbadī, no obstante, el terror se apoderó de él de nuevo, lo que le llevó, a apartarse durante un buen tiempo, de la escena política del Estado sevillano, manteniéndose así en la sombra, hasta el fallecimiento del rey al-Mu'taḍid . A propósito de eso nos habla Alvarez de Morales: « Su carácter retraído y orgulloso y el miedo que Al-Mu'taḍid le inspiraba le llevaron a apartarse de la sociedad sevillana » (Alvarez de Morales, 1977: 86).

Pues, la autoridad política que gozaba este visir sevillano, fue el motivo directo y fundamental de su aislamiento, que era bien estudiado y estratégico, con el fin de mantenerse vivo en un contexto político hostil y lleno de conjuras e intrigas. Por consiguiente, pertenecerse a los hombres de al- Mu'taḍid, no solo representa una posición de poder, sino fue, al contraste, un factor que en vez de brindarle seguridad, le incitó a dejar todo y esconderse voluntariamente del entorno político y social, hasta que las circunstancias fueran más idóneas. Más allá de esta motivación,

existen otras razones que impulsaron este visir de tomar esta decisión, y que tienen relación directa con su estado psicológico y con una personalidad caracterizada simultáneamente por la introversión y un profundo sentido de dignidad.

2-2- Época de al-Mu‘tamid (1042-1091):

Como lo acabamos de señalar, Abā Bakr bnu al-Qaṣīra tuvo que apartarse por completo de la esfera política de al-Ándalus, para escapar del yugo y la tiranía de al-Mu‘taḍid. Sin embargo, su elocuencia literaria y su erudición llegaron a impresionar drásticamente al heredero del trono de Sevilla, el célebre monarca y poeta Muḥammad ibn ‘Abbād (9), reconocido por su generoso mecenazgo hacia intelectuales y poetas. Tal fue el impacto que ejerció sobre el rey ‘abbādī, que no se limitó a designarle en el puesto clave de secretario en su corte, sino que, además, le honró con el prestigioso título de *ḏū-wizāratayn* (10), en honor a su extraordinario ingenio. Así que, de nuevo visir, Muḥammad ibn Sulaymān se convirtió en el principal encargado de la correspondencia oficial del Estado sevillano, asimismo, de las más cruciales funciones diplomáticas.

Por lo tanto, la destreza política y diplomática de ibn al-Qaṣīra, se manifestó con singular brillantez durante el periodo de gobierno del último rey de la taifa de Sevilla. De manera que había ocupado el puesto más elevado de doble visirato, como fue también, en numerosas ocasiones, emisario entre la corte sevillana y los diversos principados andalusíes, en particular, aquellos del sur peninsular (11), con el fin de encontrar soluciones tangibles a sus persistentes rencillas, sobre todo, con la intensificación del peligro cristiano. En esta función, jugó un papel significativo en su tarea como mensajero de su taifa. Las grandes experiencias acumuladas por el ministro en sus anteriores misiones diplomáticas, le habían permitido; con posterioridad, participar activamente en los cometidos encomendados por el rey sevillano al emir almorávide Yūsuf ibn Tāšufīn en Murrākuš (12), tras la toma de Toledo en 1085 por el rey cristiano Alfonso VI (13). En dicha ardua misión, ibn al-Qaṣīra reveló un desempeño resolutivo como intercesor, como lo evidencian estas expresiones del mismo autor: (Alvarez de Morales, 1977: p.86)

Ibn al-Qaṣīra, por orden de su soberano, desempeñó el papel de embajador suyo... De las gestiones por él realizadas cristalizó la formación de una embajada dirigida al soberano almorávid Yūsuf Ibn Tāšufīn, para exponerle la difícil situación en que se encontraba al-Andalus tras la caída de Toledo en manos de Alfonso VI y solicitar ayuda contra las apetencias expansivas del rey cristiano.

La labor de intermediario desempeñada por el visir sevillano, ilustra con claridad, la necesidad imperiosa de forjar alianzas estratégicas ante la creciente fragilidad militar. Al mismo tiempo, refleja la responsabilidad y la conciencia de los príncipes andalusíes, a su frente al-Mu‘tamid, sobre el poder y el peso de la diplomacia. Un mecanismo trascendental para la permanencia del islam en las tierras peninsulares, también, para la preservación de su autoridad, la consolidación y la estabilidad política y social de sus reinos.

A pesar de la confirmación documentada por Alvarez Morales, a propósito de la participación presencial de ibn al-Qaṣīra en las delegaciones enviadas al emir almorávide en Murrākuṣ, tras la toma de Toledo, se presentan dos distintas versiones respecto a su composición, y eso según indica el historiador y académico egipcio, ‘Abd Allāh ‘Anān. La primera menciona que la embajada conjunta, mandada por el rey Sevillano, compuesta por jueces provenientes de las taifas de Córdoba, Badajoz y Granada, fue encabezada por el visir ibn al-Qaṣīra; en cambio, la segunda atribuye la jefatura de la embajada al visir Abū Bakr ibn Zaydūn, (‘Abd Allāh ‘Anān, 1997 : p.77). De este modo, puede inferirse que, aunque ibn al-Qaṣīra no obtuvo el privilegio de presidir esta junta, especialmente, en presencia del influente visir sevillano ibn Zaydūn, aun así, participó al parecer, como miembro esencial y eficiente, ya que fue él quien logró persuadir a ibn Tāšufīn, para aceptar la solicitud de sus hermanos de fe (14).

Cabe señalar además, que la irrevocable pérdida de Toledo por los infieles, escudo protector de los reinos musulmanes por el norte, suscitó en los musulmanes un terremoto emocional. El monarca sevillano, se encargó por sí mismo, del envío de estas delegaciones cuyo principal

objetivo, fue de inducir al líder almorávide, a apoyar a los reyes de taifas con el fin de detener la ofensiva cristiana, que aparentemente era peligrosa e incesante. De esta sensible y precaria situación, que afectó hasta los más potentes y sólidos reinos musulmanes, escribe el emir zirí ‘Abd-Allāh bnu Balqīn (15) en sus memorias (Ibn Balqīn, 2009: 229-230)

Era la época en que el rey cristiano, tras tomar Toledo, se lanzaba sobre toda la Península, y, después de haber dicho, nos que se daba por contento con que le pagáramos tributo, nos trataba con poca benignidad. Lo que quería era apoderarse de nuestras capitales, lo mismo que había dominado Toledo por la progresiva debilidad de su soberano, así pretendía hacer con los demás territorios.

El propio emir granadino, califica a ibn al-Qaṣīra, como el hombre más valiente, intrépido y único, por su participación directa y física junto a las tropas sevillanas, en la famosa y sangrienta batalla de al-Zallāqa o Sagrajas (16) acaecida en 1086/479h, (Ben‘Abūd, 1999: 113). Esta decisiva lucha, fue resultado de unas largas y arduas negociaciones, en las cuales ibn al-Qaṣīra, consiguió sus mayores éxitos, incluso en medio del fragor del combate, puesto que fue el enviado especial de al-Mu‘tamid ante el emir almorávide, a fin de solicitar su apoyo militar, que se cristalizó con la intervención inmediata de las fuerzas almorávides, lo que generó pronto un gran revés y mayores bajas para las tropas rivales (Ibn ‘Idārī, 1980:137). Además de su acción diplomática, en dicha aplastante guerra, se observa también el heroísmo y la resolución del visir, quien peleaba tenaz y atrevidamente contra los infieles, al lado de su soberano al-Mu‘tamid, este último distinguido por ibn Tāṣufīn, como el primer hombre de esta gran batalla, en aras de defender con fervor tanto su tierra como su fe. A pesar de la ferocidad del enfrentamiento, ibn al-Qaṣīra, logró salir con heridas leves en la mano, tal como él mismo relata en sus textos, citados por (Ibn Bassām, 1979: 244)

" يوم الزلاقة لم يصبني إلا جرح أشوى . "

Por ende, pese al clave puesto político que ejercía ibn al-Qasīra, fue testigo presencial y miembro eficiente en esta determinante batalla. En consecuencia, fue el único cronista que obtuvo la ocasión de describirnos con detalle todos sus pormenores, apenas un día después del gran encuentro, lo cual confirma que sus heridas no eran tan graves. En relación con su participación nos habla (Ben ‘Abbūd, 1999: 113)

" يعد ابن القصيرة من الشخصيات الفريدة التي شاركت في هذه المعركة الهامة و تركت لنا رواية عنها فوصلتنا".

Con todo, las buenas y sólidas relaciones entre el rey ‘abbādī y su favorito visir, que llegó a ser nombrado oficialmente primer ministro según opina (Henri Perès, 1937: 137), se empeoraron abruptamente en los últimos tres años del reinado de ibn ‘Abbād (1088-1091) (Ibn Bassām, 1979: 240), mientras al rol destacado y relevante que actuó ibn al-Qasīra en las negociaciones políticas. Primero, para convencer a los demás emires musulmanes de aliarse, otra vez, sus fuerzas contra sus ancestrales enemigos del Norte peninsular, tras las operaciones ofensivas lanzadas desde el baluarte de Aledo, bajo el mando de Alfonso VI. Segundo, de apoyar con firmeza la iniciativa de su rey de pedir, por segunda vez, el auxilio de sus vecinos norteafricanos. Sin olvidar de citar al final, su extraordinaria actividad política y diplomática, la cual culminó con la segunda intervención militar de ibn Tāšufīn en 1088, para detener los adelantos de los cristianos.

Pero, al final de su trayectoria, ibn al-Qasīra, el kātīb y el visir más insigne no sólo de la taifa de Sevilla, sino de todo al-Ándalus de aquel entonces, fue despojado de todas sus riquezas después de gozar de una vida lujosa, digna y prestigiosa junto al monarca ‘abbādī, quien finalmente se prescindió por completo de sus servicios. Obviamente, la causa principal de su inesperada destitución, se debe a su control sobre las palancas del poder (Ibn Bassām, 1979: 240). No obstante, destacamos otro motivo tan fuerte, consistente en sostener la causa de los alfaquies en respaldar a los almorávides, con la finalidad de apoderarse enteramente de al-Ándalus.

3- Ibn al-Qasīra en la corte almorávide (1091-1114):

En realidad, las relaciones amistosas, entre el emir almorávide Yūsuf ibn Tāšufīn y el ex-visir sevillano, se habían evolucionado

gradualmente, al tener este último la oportunidad de ejercer un papel de embajador de al-Mu'tamid ante los almorávides, tras la toma de Toledo por el rey Alfonso VI y la continua escalada militar de los cristianos contra las tierras musulmanas, como ha sido mencionado previamente. Por esta razón, ibn al-Qasīra tuvo que atravesar el mediterráneo a diversas ocasiones, con la finalidad de contactar a Yūsuf y persuadirle a unir sus fuerzas con las de los príncipes andalusíes, para frenar los avances de la cruz. Las visitas frecuentes del visir sevillano a la capital del imperio Murrākuš, hicieron que el emir almorávide, se quedaba fascinado y capturado por las capacidades y la sabiduría que tenía este gran hombre de Estado y de letras.

Después del destierro de al-Mu'tamid en Agmāt (1091), por el líder almorávide, que se convirtió en el único dueño de al-Ándalus, ibn al-Qasīra, privado a la sazón de todo: posición, apoyo, riqueza e influencia, se encerró en una profunda tristeza que perduró casi tres años (1088-1091). El mal estado en que se encontraba, estaba a punto de afectarle su estabilidad mental y psíquica. No obstante, al tomar conocimiento de las altas cualidades de este gran político, intelectual y alfaquí (17), ibn Tāṣufīn le designó en su propia cancellería, preservándole así el mismo oficio que ejercía antes en la corte de la taifa de Sevilla. Esta decisión del nuevo dueño de al-Ándalus, expone la valiosa labor y la destacada contribución de Abū Bakr en la época almorávide, como lo demuestran estas palabras de (al-Murrākušī, 1949: 164):

" فممن كتب للأمير المسلمين يوسف كاتب المعتمد على الله أبو بكر المعروف بابن القصيرة "

Pero, lo más cierto, es que encima de todas las peculiaridades y dotes que poseía ibn al-Qasīra, se observa que el emir de los musulmanes, fue deslumbrado mucho más por la religiosidad de este visir, que tuvo el mérito de ganar el título honorífico de alfaquí, como lo califica el cronista ibn Bassām y el profesor Ben'Abbūd. Por esta razón, no dudó en designarle secretario suyo, después de casi tres años de marginalidad y desgracia que había vivido, después de ser destituido de su elevado puesto por el rey al-Mu'tamid (1088-1091) (18).

Aun así, es obvio que existen otros motivos que alentaron a ibn Tāšufīn de nombrar al visir sevillano en su círculo, y que podemos resumirlos en dos puntos esenciales. En primer lugar, la discordia que había evolucionado entre ibn ‘Abbād y su visir, lo que refleja su clara oposición ante la política irracional de los príncipes musulmanes en general y la del soberano ‘abbādī en particular, y por lo tanto, su mayor respaldo a los almorávides, que se ilustró mucho más, tras el fracaso del asedio de Aledo (1088). En segundo lugar, y como ha sido relatado, la necesidad del emir de los musulmanes a un secretario de reconocido ingenio literario, que pudiera responder a la carta que le había enviado el rey de Egipto al-Mustanşir (19). Así pues, la elección del emir se recayó sobre ibn al-Qaṣīra quien residía aún en Sevilla. En consecuencia, de nuevo kātib, Abū Bakr, pudo salvarse con milagro de los graves sufrimientos y la penuria que vivía, al perder su puesto y su solemnidad hasta que se cayó enfermo. Eso lo que nos aclaran las siguientes expresiones :“De tan crítica situación le sacó, inesperadamente, una providencial misiva del soberano fatimí de el Cairo, al-Mustanşir, dirigida a Yūsuf Ibn Tāšafīn, en la que se ponían de relieve las altas cualidades de ibn al-Qaṣīra y la necesidad de remediar su situación. Atendiendo esta carta, Yūsuf le incorporó a su propia cancillería y le hizo su secretario” (Alvarez de Morales, 1977: 89).

Con respeto a su labor política y diplomática en la corte almorávide, no hemos hallado muchas informaciones, empero, se puede constatar que era de notable importancia y de un alto grado de actividad, sobre todo, en los aspectos diplomáticos, ya que Abā Bakr, pudo mantener este sensible y clave cargo político unos años más, es decir, durante el mandato del segundo emir almorávide ‘Alī bnu Yūsuf (1106-1143), que se encargó él mismo de la redacción del acta de su nombramiento como príncipe heredero del trono de su padre, que tuvo lugar en la capital del imperio (Ibn ‘Idārī, 1980: 43.) Pero su permanencia en tal crucial puesto era imposible, dada a la grave enfermedad que afectó su salud mental.

4- Fin de ibn al- Qaṣīra:

Los últimos años de la vida de ibn al-Qaṣīra eran tan trágicos y lacerantes, consecuencia directa de su estado de salud, que se deterioró

de manera progresiva con el paso del tiempo y que le provocó una demencia mental, motivo que le obligó a quedarse en su residencia en Murrākuš. Así, perdió completamente la cabeza, razón principal que precipitó su fallecimiento, según lo confirman los historiadores entre ellos ibn Baškwāl que dice a propósito (Ibn Baškwāl, 1989: 831).

" و توفي سنة ثمان و خمسمائة ، عن سن عالية، و خرف،
أصابه قبيل موته، عطلة بحضرة مراکش".

- Conclusión:

A partir de lo expuesto con antelación, podemos inferir que Abā Bakr bnu al-Qaṣīra fue calificado por consenso, como uno de los más célebres y brillantes literatos, así como una de las personalidades políticas más prominentes, cuya figura se ilustró en la más sensible y espinosa era de los Reinos de Taifas. Asimismo, fue de los raros personajes históricos que pudieron mantener su alto puesto de kātib, durante dos episodios históricos totalmente distintos en al-Ándalus, desde mediados del siglo XI hasta los umbrales del siglo XII, primero, en el seno de la taifa árabe de Sevilla, bajo los mandatos del rey al-Mu'taḍid y su sucesor al-Mu'tamid, y a continuación, durante la dominación de los dos primeros emires de la dinastía beréber de los almorávides: Yūsuf ibn Tāšufīn y su heredero 'Alī.

En su primera aparición en la corte sevillana, quiere decir, en los últimos años de la gobernación de al-Mu'taḍid, la labor política de ibn Al-Qaṣīra fue un poco modesta y extremadamente limitada dada a la crueldad de este rey. Sin embargo, el periodo más fecundo de su carrera profesional, fue en la época de al-Mu'tamid, especialmente entre (1085-1088), donde alcanzó a ocupar el cargo más excelso e influente de primer ministro, resultado de su mayor y excepcional actividad política, diplomática e incluso militar. Por tanto, su función política en la taifa de los banū 'Abbād fue decisiva, trascendental y principalísima por su frecuente correspondencia, primero con los demás reyes de taifas y las principales personalidades andalusíes. Segundo con el emir almorávide Yūsuf ibn Tāšufīn, que le distinguió en gran manera, y le designó en el mismo oficio de Kātib que ejercía con anterioridad. A pesar que ibn al-Qasira obtuvo el honor de permanecer en el mismo puesto durante el

gobierno del segundo emir magrebí, aún así, su enajenación mental le obligó de dejar su trabajo pocos años más tarde.

Por último, concluimos que ibn al-Qaṣīra, tuvo un gran mérito ya que logró a desempeñar un rol destacado, significativo y crucial tras poder sacar al-Ándalus de su calvario y eso debido a su sobresaliente maestría literaria, además, de sus relevantes competencias diplomáticas, religiosas, políticas e incluso militares. En definitiva, podemos afirmar que este visir sevillano, se considera un excelente ejemplo de un intelectual, ulema y hombre político singular, que merece lograr plenamente el título de hombre de Estado veterano, por su apreciable participación en la estabilidad del país y la permanencia del islam en la Península Ibérica.

Notas:

(1)- Un eminente erudito andalusí, conocido por sus vastos conocimientos que abarcan casi todas las ramas del saber. De origen noble. Procedía de una familia cordobesa de mayor influencia, lo que le permitió a recibir una educación excepcional. Su obra más famosa es: El collar de la paloma.

(2)- Ibn Zaydūn, visir y hombre de Estado cordobés, distinguido como el más célebre poeta que conoció al-Ándalus de aquel tiempo

(3)- Ibn ‘Ammār de Silves, un plebeyo que se convirtió en el amigo íntimo del rey de la taifa de Sevilla al-Mu‘tamid ibn ‘Abbād. Además de su talento poético, pudo ocupar cargos clave en dicho principado, aprovechando así de su buena relación con el mencionado rey sevillano. Empero, al final cayó en desgracia a causa de sus interminables ambiciones, y fue ejecutado por las propias manos de su rey.

-Además de estas tres figuras intelectuales y literarias que conoció al-Ándalus del siglo once, se encuentra otros nombres igual que: Abū Ishāq al-Albīrī (muerto en 1067), Al-Sumaysir de Granada, ibn al-Ḥaddād de Guadix (muerto en 1088) e ibn al-Labbāna de Denia (muerto en 1113).

(4)- Según nuestra interpretación esto se debe a la estatura baja de su madre.

(5)- Por eso fue conocido también por el nombre de al-Walbī. En la época de los reinos de taifas, Huelva fue gobernada durante cuarenta

años por la noble familia árabe de los banū al-Bakrī (1012), antes que el rey sevillano al-Mu‘taḍid la anexinó a su reinado en (1051).

(6)- Capital de la taifa árabe de los banū Ŷahwar (1031-1069). Se nota que las rivalidades entre los príncipes andalusíes hicieron surgir cortes literarias, lo que generó olas migratorias de sabios y hombres de letras hacia el soberano que les aprecia más.

(7)-Se reconoce como la más esencial obra biográfica que proporciona bastante detalles e informaciones acerca de la personalidad de ibn al-Qaṣīra.

(8)- El rey al-Mu‘taḍid conocido por su atrocidad y despotismo, mató a muchos personalidad de su entorno, entre ellos el ulema y amigo de su padre: Abū ‘Abd Allāh Al-Zubaydī y su hijo primogénito Ismā‘īl.

(9)- Último rey de la dinastía ‘abbādī que gobernó la taifa árabe de Sevilla, afamado en la historia por el rey poeta gracias a su talento poético. Durante su mandato, Sevilla se convirtió en una corte literaria, porque al-Mu‘tamid dio mucha importancia a la élite intelectual, en particular los poetas, ofreciéndolos más seguridad además de un salario lucrativo.

(10)- Es decir doble visir.

(11)- En particular, Granada y Málaga.

(12)- Capital del imperio almorávide, aparentemente fundada en 1062, pero la versión más difundida indica que su fundación fue en 1070 por el emir Yūsuf ibn Tāṣufīn. Vidal Castro Francisco (2003-2004)). “Almorávides y Almohades en al-Ándalus y el Magreb”. Rabāt. Triángulo de al-Ándalus- El legado andalusí. Enero 2004. p.76.

(13)- Rey de Castilla y León (1072-1109), apodado por: “el Valiente”.

(14)- Como lo aclara Alvarez Morales en la cita anterior.

(15)- Último rey de la dinastía zīrī de Granada (1073-1090), autor del famoso libro al-Tibyān, conocido en las traducciones españolas por: Las Memorias de ‘Abd Allāh.

(16)-Esta gran batalla fue librada entre la coalición musulmana comandada por el emir almorávide Yūsuf bnu Tāṣufīn y las tropas cristianas dirigidas por el rey cristiano Alfonso VI. Ocurred exactamente el 16 de Noviembre de 1086.

(17)- Es probable que la religiosidad y los vastos conocimientos de ibn al-Qasīra en los asuntos religiosos, fueron las razones más trascendentales que incitó el emir almorávide a designarle en este elevado y poderoso puesto de Kātib, posición que equivalía a la sazón, al cargo de visir.

(18)- Muerto como es bien sabido en su exilio en Agmāt cuatro años después de su rendición a los almorávides, es decir en (1095). Estos cuatro años fueron los más arduos, miserables y tristes de toda la vida del príncipe al-Mu‘tamid.

(19)-El emir almorávide no dominaba bien la lengua árabe, porque era de origen beréber, por lo que, necesitaba a un buen secretario que gestionará la correspondencia del imperio.

Bibliografía:

1. Al-Maqqarī Aḥmad bnu Muḥammad Al-Tilimsānī. (1968). *Nafah al-ṭīb fī ḡoṣn Al-Ándalus al-raṭīb wa dīkrwWazīrihā Ibn Al-Jaṭīb*. T.I-XIII. Taḥqīq Dr.Iḥsān ‘Abbās. Bayrūt: Dār Ṣādir.
2. Al-Murrākūṣī ‘Abd Al-Wāḥad. (1949-1368h). *Al-Mu‘ṣab fī Taljīs Ajbār Al-Magreb. Taṣḥīḥ wa Ta‘līq Muḥammad Sa‘īd Al-‘Aryān wa Muḥammad Al-‘Arabī Al-‘Ulmī*. Al-Qāhira: Maṭba‘at al-Istiḳāma.
3. Alvarez Morales Camilo de. (1977). “Ibn l-Qasīra un diplomático andalusí en la corte de los almorávides”. Cuadernos de Historia del Islam. N° 8.
4. ‘Anān Muḥammad ‘Abd Allā., (1990). *Dawlat Al-Islām fī Al-Ándalus al-‘asr al-Ṭālīṭ: ‘aṣr Al-Murābiṭīn wa l-Muwaḥidīn fī Al-Magreb wa Al-Ándalus. al-ṭab‘a al-ṭāniya*. Al-Qāhira: Maktabat Al-jāniyī.
5. ‘Anān Muḥammad ‘Abd Allāh. (1997-1417h.). *Dawlat al-Islām fī l-Ándalus al-‘aṣr al-ṭānī Duwal al-Ṭawā’if munḍu qiyāmihā ḥattā al-faṭḥ al-murābiṭī. al-ṭab‘a al-rābi‘a*. Al-Qāhira: Maktabat Al-jāniyī.
6. Anónimo. (1979-1399h.). *Al-Ḥulal al-Mūṣiya fī Dīkr al-Ajbār Al-Murrākūṣiyy. al-ṭab‘a l-‘ulā*. Taḥqīq Suhayl Zakkār- ‘Abd Al-Qāder Zamāma. Al-Dār Al-Bayḍā’: Dār al-Raṣād al-Ḥadīṭa.
7. Ben ‘Abūd, M’ḥamed. (1984). “El papel Político y social de los Ulama en Al-Andalus durante el período de los Taifas”. Cuadernos de Historia del Islam XI. N° 11.

8. Ben‘Abūd M’ḥamed. (1999). *Ŷawānib mina al-wāqī’ al-andalusī fī al-qarn al-jāmis al-hiṡrī. Tiṡwān: Al-ŷam‘iyya al-magribiyya li-ddirāsāt al-andalusiya Maṡābi’ al-šwij.*
9. Carrasco Manchado Ana I. (2009). “Al-Andalus bajo el dominio magribí; Almorávides y Almohades”. In *Historia de España Medieval Al-Andalus*. Madrid: Ediciones Istmo.
10. Dozy Reinhart P. (2010). *Historia de los musulmanes de España libro (III. El califato- Libro IV Los reyes de Taifas)*. Madrid: Turner publicaciones.
11. Greus Jesús. (2009). *Así vivieron en al-Ándalus la historia ignorada*. Madrid: Anaya.
12. Guichard Pierre, (2000). *De la Expansión Árabe a la Reconquista: Esplendor y Fragilidad de al-Ándalus*. Granada: El legado andalusí.
13. Ibn al-Abbār Abū‘Abd Allāh Muḥammad. (1985). *Al-Ḥulla al-Sayrā’*. T.II . al-ṡab‘a al-ṡāniya. ṡaḥqīq Dr.Ḥusayn Mu’nes . Al-Qāhira: Dār al-Ma‘ārif.
14. Ibn al-Faraḡī ‘Abd Allāh. (1997). *Tārīj ‘Ulamā’ Al-Ándalus*. ṡaḥqīqa l-Swīfī ‘Abd Al-Raḥmān. Bayrūt : Dār al-kutub al-‘ilmiyya.
15. Ibn Al-Jaṡīb Lisān Ddīn. (1901h.), *Al-Iḥāṡa fī ajbār Garnāṡa*. al-ṡab‘a l-‘ulā. Mišr: šarikat ṡab‘ al-Kutub al-‘arabiyya.
16. Ibn al-Jaṡīb Lisān Ddīn. (1956). *A‘māl al-A‘lām fī-man būye‘a qabla al-iḡṡilām min mulūk al-Islām, al-ṡab‘a al-ṡāniya*. ṡaḥqīq Lévi Provençal. Lubnān: Dār Al-Makšūf.
17. Ibn Balqīn ‘Abd Allāh. (2006). *Kitāb Al-Tibyān ‘ani al-ḡadiṡa bi-dawlat Banī Zīrī*. al-ṡab‘a al-ṡāniya. ṡaḥqīq ‘Alī ‘Umar. Al-Qāhira: Maktabat al-ṡaqāfa al-dīniyya.
18. Ibn Balqīn ‘Abd Allāh. (2009). *Las memorias de ‘Abd Allāh último rey Zīrī de Granada destronado por los Almorávides (1090)*. trad. por E.Lévi Provençal y Emilio García Gómez. Madrid: Alianza editorial.
19. Ibn Baškwāl Abū Al-Qāsim Jalaf bnu ‘Abd Al-Malik. (1989-1410h.). *Al-Šila*. T.I. al-ṡab‘a l-‘ulā. ṡaḥqīq Ibrāḡīm Al-Abyārī. Bayrūt : Dār al-kitāb al-Mišrī, Dār al-kitāb al-Lubnānī.
20. Ibn Bassām Ašantarīnī. (1979-1399h). *Al-Ḍajīra fī mahāsin ahl al-ŷazīra*. T.I-II. ṡaḥqīq Iḡsān ‘Abbās. Bayrūt-Lubnān: Dār al ṡaqāfa.

21. Ibn 'Idārī Al-Murrākūšī. (1980). Kitāb al-Bayān al-Mugrib fī ajbār Al-Āndalus wa Magrib. T.I-II. al-ṭab'a al-tāniya. Taḥqīq wa murāyā'a J-S Colan wa E.Lévi Provençal. Bayrūt: Dār al-ṭaqāfa.
22. Ibn Jalkān Šams Al-Ddīn. (1981). Wafayāt al-A'yān wa Anbā' Abnā' al-Zamā. T.I-VIII. Bayrūt: Dār al-kitāb al-Lubnānī.
23. Ibn Jāqān Abī Našr. (1989-1409h.). Qalā'id al-'Aqlān wa Maḥāsin al-A'yān. al-ṭab'a l-'ūlā. taḥqīq Ḥusayn Yūsuf Jarbūš. Al-'Urdun: Dār al-Manār.
24. Ibn Sa'id Al-Magribī. (1983). Al-Magreb fī Ḥulay Al-Magreb. Taḥqīq Šawqī Ḍīf. T.I-II. Al-Qāhira: Dār al-Ma'ārif.
25. Izquierda Benito Ricardo. (1986). Alfonso VI y la toma de Toledo. Toledo: Diputación Provincial.
26. Montgomery Watt William. (2011). Historia de la España Islámica. Madrid: Alianza Editorial.
27. Pérèse Henri. (1937). La Poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle. Paris : Adrien Maisonneuve.
28. Plazas Rodríguez Teresa. (2017). “Los Ulemas Andalusíes y el Poder Almorávide (SS.XI-XII)” Estudios sobre Patrimonio Cultura y Ciencias Medievales. Vol.19, N° 3.
29. Quesada Juan Martos. (2009). “Los Reinos de Taifas en el siglo XI”. In Historia de España Medieval Al-Andalus. Madrid: Ediciones Istmo.
30. Šalabī Sa'd Ismā'il. (1978). Al-Bī'a l-Andalusiyya wa-aṭaruhā fī al-šī'r: 'Ašr Mulūk al-Ṭawā'if. Al-Qāhira : Dār nahḍat Mišr li-ṭab' wa Našr.
31. Vidal Castro Francisco (2003-2004)). “Almorávides y Almohades en al-Āndalus y el Magreb”. Rabāt. Triángulo de al-Āndalus- El legado andalusí.